

accidente. Los efectos de la precipitación radiactiva siguen teniendo consecuencias negativas para el medio ambiente a una escala geográfica más amplia. En ese sentido, es muy importante que haya una cooperación internacional para abordar el problema de Chernobyl.

La comunidad internacional ha proporcionado a los países afectados una gran asistencia, pero no llega a ser suficiente para atender sus necesidades reales. Por lo tanto, hacen falta esfuerzos coordinados y a gran escala a fin de proporcionar asistencia para rehabilitar a la población afectada y mitigar las consecuencias ecológicas, económicas y sociales de la catástrofe.

En la resolución aprobada en el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, titulada “Fortalecimiento de la cooperación internacional y coordinación de los esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir al mínimo las consecuencias del desastre de Chernobyl” —de la que Kazajstán fue uno de los patrocinadores— se reconocen las dificultades que atraviesan los países más afectados para mitigar las consecuencias de la catástrofe. En la resolución se invita

“a los Estados, en particular a los Estados donantes y a todos los organismos, fondos y programas competentes del sistema de las Naciones Unidas, en especial las instituciones de Bretton Woods, así como las organizaciones no gubernamentales, a que sigan prestando apoyo a los esfuerzos que realizan Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania por mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl, incluso mediante la asignación de fondos suficientes para apoyar los programas médicos, sociales, económicos y ecológicos relacionados con el desastre” (*resolución 60/14, párr. 3*).

La tragedia de Chernobyl se dejó sentir profundamente en Kazajstán. En la comunidad internacional no es muy conocido el hecho de que muchos ciudadanos de las antiguas repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —incluidos kazacos— participaron en la operación de rescate. Muchos no han vivido para ver el día de hoy, e inclinamos la cabeza en señal de recuerdo y respeto por los primeros que acudieron a proteger a la población no sólo de Belarús, Ucrania y Rusia, sino de toda Europa. En Kazajstán también hemos organizado una serie de actos para conmemorar la tragedia. En Almaty se inauguró hace unos días una exposición sobre el vigésimo aniversario de la catástrofe de la planta nuclear de Chernobyl.

En la ciudad kazaka de Pavlodar erigiremos un monumento para recordar a quienes participaron en las operaciones de rescate.

En los 20 años que han transcurrido desde ese trágico día, la catástrofe de Chernobyl sigue siendo un problema grave para toda la comunidad internacional. En esos 20 años no hemos podido resolver del todo los males que siguen provocando muchos problemas sociales, económicos y ecológicos en la región. Estamos convencidos de que sólo podremos eliminar las terribles consecuencias del accidente y proporcionar un futuro mejor a millones de personas que han sufrido sus efectos si aunamos nuestros esfuerzos y capacidades.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Argentina.

Sr. Suárez Salvia (Argentina): La Argentina se asocia a lo expresado por el representante de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

La Argentina ha copatrocinado a lo largo de los años las sucesivas resoluciones aprobadas por la Asamblea General en relación con el fortalecimiento de la cooperación internacional y de la coordinación de esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir las consecuencias del desastre de Chernobyl. Apoyó esencialmente la organización de esta solemne ceremonia.

El recuerdo de Chernobyl nos trae inevitablemente la memoria de las vidas perdidas, de las zonas devastadas, de los errores cometidos y de la necesidad de un uso riguroso de las tecnologías más avanzadas y complejas. Hace dos décadas este desastre tecnológico de proporciones inusuales puso a prueba la voluntad y la capacidad de superación de las comunidades afectadas por el mismo, y puso a prueba al mismo tiempo la voluntad y la capacidad de la comunidad internacional para prestar asistencia a esas comunidades.

Desde esa perspectiva, al conmemorarse 20 años del accidente de Chernobyl y junto a las imágenes imborrables de desolación, podemos decir que surge también un mensaje profundo de fe y de trabajo, de solidaridad y de cooperación. En primer lugar, debemos destacar los esfuerzos continuos y significativos realizados por los pueblos y los Gobiernos de Belarús, de la Federación de Rusia y de Ucrania para hacer frente a las consecuencias del desastre, a través de la adopción de medidas de mitigación, recuperación y monitoreo en diversas áreas, en particular en materia de salud y

alimentación, infraestructura, medio ambiente y seguridad radiológica.

También, como ya dijéramos, referirse al desastre de Chernobyl es también hablar de solidaridad y cooperación internacional, por ejemplo, las acciones de cooperación en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica, las tareas sobre el terreno de los fondos y programas de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos desplegados por los países afectados, las acciones de organizaciones regionales y de países individuales, así como los esfuerzos de la comunidad de donantes en general. Es referirse también al papel de la Asamblea General en el seguimiento y la coordinación de las diferentes acciones que se desarrollan en el campo de la asistencia humanitaria y la recuperación. En suma, es referirse a la tarea multilateral, canalizada a través de las Naciones Unidas en el campo humanitario y especialmente en el de la transición del socorro al desarrollo en las comunidades afectadas.

Por todo ello, hoy el recuerdo de las víctimas se ve acompañado por la esperanza de la recuperación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Cuba.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): Cuba se asocia a lo expresado por la representación de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años tuvo lugar el grave accidente ocurrido en la central electronuclear de Chernobyl. Las consecuencias del mismo en las principales naciones afectadas son bien conocidas. Permitásenos en este momento recordar a las víctimas del siniestro y a aquellos que, después de tanto tiempo, aún sufren las secuelas de la contaminación por el material nuclear liberado.

Cuba conoce bien el enorme caudal que encierra en sí la verdadera solidaridad humana. Durante décadas el pueblo cubano se ha beneficiado de la ayuda generosa de las naciones rusa, belarusa y ucraniana. Por sólo mencionar un ejemplo, miles de nuestros jóvenes tuvieron la oportunidad de formarse como profesionales en sus universidades y centros académicos y de acceder a importantes conocimientos en todas las ramas del saber. Por tanto, brindar toda la cooperación posible en las labores de recuperación del accidente se hizo, sencillamente, inevitable.

El 29 de marzo de 1990 se inició el programa humanitario Tarará, diseñado para beneficiar a pacientes afectados por el percance y llamado así por la playa

donde se ubica el centro de asistencia, a unos 20 kilómetros al este de la ciudad de La Habana. Después de 16 años de funcionamiento, más de 18.000 niños, acompañados por alrededor de 3.400 adultos, han sido atendidos en las instalaciones cubanas. Si bien el proyecto se ha concentrado en la atención a los niños ucranianos, también se han recibido pacientes de Rusia, Belarús, Armenia, Moldova y el Brasil. Los menores, que llegan a nuestra isla con las más variadas dolencias, desde estrés postraumático hasta cáncer, son evaluados y reciben todo tipo de tratamiento, incluido trasplante de médula para quienes padecen de leucemia. Ni el Estado ni el pueblo cubano reclaman un solo centavo por los gastos en los que se incurre. El derecho de los niños de Chernobyl a vivir no tiene precio.

El programa, además de su vertiente humanitaria —que sin duda es la principal— ha tenido un importante impacto científico. Se han obtenido datos primarios sobre contaminación interna en infantes de áreas afectadas por el accidente. Se ha difundido esta información en los eventos científicos más relevantes para evaluar sus secuelas y se ha utilizado dicha información por organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas, tales como el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas.

Además, en el año 1998 se inauguró en la ciudad de Eupatoria, provincia de Crimea, un sanatorio destinado a la rehabilitación de personas relacionadas con el accidente, donde presta sus servicios desde esa fecha una brigada integrada por siete médicos cubanos. Más de 10.000 personas se han beneficiado por las labores de esta instalación.

Para nadie es un secreto que las secuelas dejadas por el accidente de Chernobyl no desaparecerán inmediatamente. Sin embargo, estamos convencidos de que un verdadero espíritu de cooperación será esencial para ayudar a los damnificados del accidente. Debemos aprender de los errores cometidos y permitir que los nuevos avances de la ciencia y la tecnología lleguen a todos en este mundo y que cesen las desigualdades. Será muy útil, en este empeño, fortalecer la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas, entre ellas la Organización Mundial de la Salud, el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Programa Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.